



Homilía de II Domingo de Navidad

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros”

Introducción

En este segundo domingo de Navidad, el Eclesiástico nos permite ampliar el horizonte con una nueva y sugerente imagen de Dios. Se nos presenta como la Sabiduría. Aquél a quien otras veces llamamos Padre-Madre, o Hijo, o Espíritu, hoy es nombrado como “Divina Sabiduría”.



Doña Olivia Pérez Reyes
Comunidad El Levantazo - Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 1-2. 8-12

La sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloria en medio de su pueblo. En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloria ante el Poderoso. «El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: “Pon tu tienda en Jacob, y fija tu heredad en Israel”. Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca más dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder. Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad».

Salmo

Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20 R/. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

Vl. Glorifica al Señor Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión. Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. *R/.* *Vl.* Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. *R/.* *Vl.* Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. *R/.*

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6. 15-18

Bendito sea el Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo, antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Comentario bíblico

Iª Lectura: Eclesiástico (24,1-12): La Sabiduría, mano de Dios

//1. La primera lectura se toma del libro del Eclesiástico (título popular) o de la Sabiduría de Ben Sirá, como se le conoce, técnicamente, por el autor que lo escribió. Antes no se le conocía más que en griego, pero ya se han descubierto los fragmentos hebreos (en la antigua Guenizá del Cairo) que certifican que esa es su lengua original. Es un libro propio, con un género literario específico, tanto en el mundo bíblico como en la literatura del Medio Oriente y de Egipto. Este tipo de obras intenta poner de manifiesto los valores más fundamentales de la vida, de un comportamiento justo, honrado, humanista; en definitiva, eso es vivir con sabiduría.

//2. La lectura de hoy nos habla de la Sabiduría, con mayúscula; no la del hombre, sino la de Dios. Es un himno grandioso del papel que tiene la sabiduría en las relaciones de Dios con el mundo y con los hombres. Debemos tener en cuenta que los judíos no podían entender que hubiese alguien como Dios; la sabiduría, aunque personificada, es, en el texto, una criatura como nosotros, aunque es la mano derecha de Dios, porque es la confidente del saber divino y, por lo mismo, de su acción creadora, hábito del poder divino en todo el proyecto que El tiene sobre el mundo. De hecho, en el judaísmo se identificaba a la Sabiduría con la Torah, la ley. No podía ser de otra forma en un ambiente cerrado a los valores creativos y proféticos de Dios. Sin embargo, una lectura cristiana de este texto, lo sabemos, apunta directamente a la Palabra de Dios, a Jesucristo. Y entonces, la Torah, la ley, quedará en lo que es, un mundo de preceptos que a veces ni siquiera ponen de manifiesto la voluntad de Dios.

IIª Lectura: Efesios (1,3-6.15-18): Elegidos, “en Cristo”, para ser hijos

//1. Aunque se proclame en nuestra lectura que esta carta es de San Pablo, la opinión más extendida hoy, aunque no sea general, es que es un escrito posterior de la escuela paulina. Es un escrito de una gran densidad teológica; una especie de circular para las comunidades cristianas de Asia Menor, cuya capital era Éfeso. En realidad lo que hoy nos toca proclamar de esta lectura es el famoso himno con el que casi se abre la epístola. Es un himno o elogio (alabanza), a Dios, probablemente de origen bautismal, como sucede con muchos himnos del NT; desde luego ha nacido en la liturgia de las comunidades cristianas. Su autor, como Pablo hizo con Flp 2,5-11, lo ha incardinado a su escrito por la fuerza que tiene y porque no encontró otras palabras mejores para alabar a Dios.

//2. Se necesitaría un análisis exegético de más alcance para poder decir algo sustancial de esta pieza litúrgica cristiana. Es curioso que estamos ante un himno que es como una sola frase, de principio a fin, aunque con su ritmo literario y su estética teológica. Canta la exuberante gracia que Dios ha derramado, por Cristo, en sus elegidos. Vemos que, propiamente hablando, Dios es el sujeto de todas las acciones: elección, liberación, redención, recapitulación, predestinación a ser hijos. Es verdad: son fórmulas teológicas de cuño litúrgico las que nos describe este misterio. Pero todo esto acontece en Cristo, en quien tenemos la gracia y el perdón de los pecados. Y por medio de Él recibimos la herencia prometida. Y en Cristo hemos sido marcados con el sello del Espíritu hasta llegar a experimentar la misma gloria de Dios en los tiempos finales.

//3. ¿Qué podemos retener del mismo? Entre las muchas posibilidades de lectura podríamos fijarnos en lo que sigue: que Dios, desde siempre, nos ha contemplado a nosotros, desde su Hijo. Dios mira a la humanidad desde su Hijo y por eso no nos ha condenado, ni nos condenará jamás a la ignominia. Hay en el texto toda una “mirada” del Dios vivo. El es un Dios de gracia y de amor. La teología de la gracia es, pues, una de las claves de comprensión de este himno. Sin la gracia de Dios no podemos tener la verdadera experiencia de ser hijos de Dios. El himno define la acción amorosa de Dios como una acción en favor de todos los

hombres. Estamos, pues, predestinados a ser hijos. Este es el “misterio” que quiere cantar esta alabanza a Dios. Se canta por eso; se da gracias por ello: ser hijos es lo contrario de ser esclavos, de ser una cifra o un número del universo. Este es el efecto de la elección y de la redención “en Cristo”.

Evangelio: Juan (1,1-13): Dios acampó en nuestra historia

Este segundo domingo de Navidad, después de la fiesta de María Madre de Dios con que abrimos el año nuevo, es una profundización en los valores más vivos de lo que significa la encarnación del Hijo de Dios.

(Podemos volver a leer el texto comentado el día de Navidad)

///1. Esta es una de las páginas más gloriosas, profundas y teológicas que se hayan escrito para decir algo de lo que es Dios, de lo que es Jesucristo, y de lo que es el hecho de la encarnación, en esa expresión tan inaudita: el “Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. La encarnación se expresa mediante lo más profundo que Dios tiene: su Palabra; con ella crea todas las cosas, como se pone de manifiesto en el relato de la creación de Génesis 1; con ella llama, como su le sucede a Abrahán, el padre de los creyentes; con ella libera al pueblo de la esclavitud de Egipto; con ella anuncia los tiempos nuevos, como ocurre en las palabras de los profetas auténticos de Israel; con ella salva, como acontece con Jesucristo que nos revela el amor de este Dios. El evangelio de Juan, pues, no dispone de una tradición como la de Lucas para hablarnos de la anunciación y del nacimiento de Jesús, pero ha podido introducirse teológicamente en esos misterios mediante su teología de la Palabra. También, en nosotros, es muy importante la palabra, como en Dios. Con ella podemos crear situaciones nuevas de fraternidad; con nuestra palabra podemos dar vida a quien esté en la muerte del abandono y la ignominia, o muerte a quien esté buscando algo nuevo mediante compromisos de amor y justicia. Jesús, pues, también se ha encarnado para hacer nuestra palabra (que expresa nuestros sentimientos y pensamientos, nuestro yo más profundo, lo que sale del corazón) una palabra de luz y de misericordia; de perdón y de acogida. El ha puesto su tienda entre nosotros... para ser nuestro confidente de Dios.

///2. El himno y las sentencias que lo constituyen se relaciona con las especulaciones sapienciales judías. El filósofo judío de la religión, Filón de Alejandría, que vivió en tiempos de Jesús, hizo suyas aquellas reflexiones, pero en vez de sabiduría habló de la Palabra divina, del Logos. En el judaísmo «sabiduría» y «palabra de Dios» significaban prácticamente lo mismo. Sobre este tema desarrolló Filón una serie de profundas ideas. En el himno al Logos de Juan han podido influir otras corrientes conceptuales de aquella época. Fuera como fuere, en el texto joánico la idea del Logos tiene una acuñación cristiana propia, una forma inconfundible ligada a la persona de Jesús. Se interpreta, en efecto, esta persona, mediante los conceptos ya existentes sobre la Palabra de Dios, de una manera no por supuesto absolutamente nueva, pero sí profundizada.

///3. El Logos, en griego, la Palabra divina, se ha hecho carne, es nuestra luz. Quizás parece demasiado especulativa la expresión. Pero recorriendo el himno al Verbo, descubrimos toda una reflexión navideña del cuarto evangelio. El Verbo ilumina con su luz. La iniciativa no parte de la perentoria necesidad humana, sino del mismo Dios que contempla la situación en la que se encuentra la humanidad. Suya es la iniciativa, suyo el proyecto. En el Verbo estaba la vida y la vida es la luz de los hombres. Por eso viene a los suyos, que somos nosotros. La especulación deja de ser altisonante para hacerse verdaderamente antropológica, humana. Pone su tienda entre nosotros, el Logos, la Sabiduría, el Hijo, Dios mismo en definitiva. ¿Cómo? No como en el AT, en la tienda del tabernáculo en el desierto, ni en un “Sancta Sanctorum”, sino en la humanidad misma que era la que verdaderamente necesitaba ser dignificada. El hombre es imagen de Dios, y esa imagen se pierde si la luz no nos llega. Y esa luz es la Palabra, Jesucristo.



Fray Miguel de Burgos Núñez
Maestro y Doctor en Teología. Licenciado en Sagrada Escritura

Pautas para la homilía

“Y acampó entre nosotros”

Para seguir celebrando la Navidad, necesitamos acercarnos desde distintas perspectivas. Solo así podemos asomarnos al misterio de la divinidad que se torna humanidad. La propuesta es dedicar algunos minutos a reflexionar y contemplar una imagen fascinante y poco frecuente de la divinidad. La primera lectura nos ofrece una comprensión teológica de Dios distinta a otras que hemos conocido en este tiempo de Adviento y de Navidad. No es “Señor”, ni tan sólo es “Dios Padre”. Tampoco es solamente el Hijo que “nos ha nacido, que se nos ha dado”. Dios hoy es la Divina Sabiduría, y de ella, Ben Sirá nos explica varias cosas interesantes:

- Es comunicación: “abre la boca en la asamblea”. Es presencia que se vuelve conocimiento, comprensión de la realidad y a la vez, también desea ser transmitida a todos los que escuchan.
- Es espacio que permite la vida. Su presencia en medio de la humanidad crea una “morada”, es decir, hace posible que la vida se desarrolle.
- “Echa raíces”: se alimenta de nuestra historia y la riega para que podamos comprender su divinidad, abrir nuestro entendimiento e ir más allá de todas nuestras fronteras existenciales, psicológicas, culturales o económicas.

No es difícil que al descubrir los trazos que se nos presentan sobre la Sabiduría podamos asimilarla al Niño nacido y cuya venida celebramos en estos días, ¿verdad? Es sencillo pensar que en el movimiento de la Navidad Dios se comunica, “echa raíces”, “pone su tienda”, hace estallar nuestra visión estrecha de la realidad y se hace humanidad para que nosotros/as podamos divinizarlos. Se trata de un movimiento continuo, constante, iniciado ya y que, al mismo tiempo, se orienta hacia un futuro posible más amplio.

“Capaces de ser hijos e hijas de Dios”

Y siguiendo este movimiento de la Navidad, que hace a la Sabiduría más humana, hemos de comprender y emprender también un camino para hacernos más amables de ese conocimiento. Se trata de buscar, de estar atentos a aquello que nos hace a cada uno hijos/as bendecidos/as y, por tanto, hermanos y hermanas. Requiere un esfuerzo, salir de nuestras zonas de confort, ir más allá de lo cotidiano o de simplemente de lo que se esperaba de nosotros/as. Pero, para ello contamos con su Sabiduría que es creativa, alienta y siempre nos empuja a ir más allá. La Sabiduría es bendición y se manifiesta en medio de la historia, gracias a la presencia del Espíritu, cuando tomamos partido en ella.

Por eso, porque ya que hemos sido “sellados por el Espíritu”, somos quienes debemos actuar y conectar nuestras búsquedas personales, sociales y eclesiales, con aquellas situaciones en las que la racionalidad no va de la mano de la justicia, en dónde la toma de decisiones no fortalece la democracia o dónde medidas represivas pretenden acallar las libertades sociales. Es tiempo de buscar sabidurías, de crear espacios para la diversidad y promover resistencias no violentas, de otros modos de aprendizaje, de sintonizar nuestras inteligencias en clave de su sabiduría.

“La vida era la luz de la humanidad”

El texto de Juan, como todo su Evangelio, nos resulta, a la vez, llamativo y enigmático. No produjo una recopilación de los acontecimientos de la vida de Jesús; igual que esta introducción, tampoco es un relato de su infancia. Pero desde otro estilo literario y otra perspectiva teológica nos acerca al inicio de la vida de Jesús y su vocación en nuestra tierra.

Palabra, vida y luz son los sinónimos con los que el evangelista se refiere a Jesús en este prólogo. Él es la vida, “la luz de la humanidad”. La palabra crea y recrea lo que nombra. Al nombrar la realidad, crea espacio y posibilidad. Además, Vida y Luz son los antónimos de muerte y oscuridad. El mundo judío utiliza un conocimiento estereométrico, es decir, que para describir necesitaba oponer dos contrarios: luz-oscuridad; conocimiento-muerte; vino-pero no lo recibieron. Al hacer esas oposiciones es como si el evangelista creara un espacio en medio del cual surgen todas las posibilidades para la libertad humana.

Seguimos con la Luz. Se trata de una luz que distingue, en oposición a la oscuridad, a lo que no se distingue, a lo que es igual, monocromático, porque el negro no permite distinguir otros colores. La oscuridad mata, no permite diversidad y la vida es lo diferente, lo distinto, lo que siempre se reinventa. En estos tiempos sombríos, en los que surgen situaciones y realidades que quieren pintarnos y colorear todo lo que nos rodea de gris; en el que “hombres de negro” guiados por valores neoliberales deciden sobre nuestras existencias, se hace necesario que recuperemos la Vida que trae la Luz, la diversidad que aporta el color para sacar a las personas de tantas sombras de muerte que acechan sus vidas.

Y al fin, el texto nos recuerda también que la Luz-Sabiduría Divina-Espíritu YA habitan, preñan e inundan el mundo para que nosotros y nosotras seamos humanidad amable. El Espíritu (La Ruah) y la Sabiduría de Dios son dos imágenes próximas. Y ambas apelan a nuestra respuesta. Se presentan ante nosotros como queriendo decir: “todo está dispuesto”.

La Sabiduría ha llegado a nuestra presencia, el Espíritu mora en nosotros mismos; pero, ¿qué vamos a ser capaces de hacer con todo esto, cómo vamos a responder? ¿Estamos dispuestos y dispuestas a actuar y reducir la falta de confianza en nuestras posibilidades? ¿Vamos de una vez por todas a luchar contra el individualismo, el conformismo, el cerrar los ojos? ¿Hemos decidido poner manos a la obra y ayudar a dar luz a la Vida en la humanidad?

Predicadores de la Sabiduría

Para la Familia Dominicana es especialmente significativa esta Divina Sabiduría que hemos conocido a partir de la Teología Feminista. Es una poderosa imagen de la divinidad que nos “afecta”, porque como “predicadores y predicadoras de la Verdad” estamos llamados/as a buscar sentido a un mundo que a veces parece no tenerlo. El dolor, la angustia, el sufrimiento de tantas personas parece que oculta una Vida que puede y que debe ser de otro modo. Nuestra Familia ha de aprehender esta sabiduría y acostumbrar su mirada a encontrarla, allá donde se encuentre.

Nuestro hermano Felicísimo Martínez ha hecho popular la expresión: “espiritualidad de ojos abiertos”. En la línea de la predicación de hoy podemos decir que esta espiritualidad nos hace abrirnos a otras comprensiones que nos permiten comprometernos con nuevos sentidos y ofrecer así una predicación “graciosa” o de la Gracia.



Doña Olivia Pérez Reyes
Comunidad El Levantazo - Valencia



Prólogo de Juan

Juan 1, 1-18

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad....

Explicación

Por medio de Jesús, Dios no ha hablado de un modo especial, y por eso decimos que Jesús es la mejor Palabra de Dios. Esa palabra se hizo humanidad en el niño nacido de María de Nazaret. Unos le acogieron y otros le rechazaron. Y a cuantos le recibieron les ha descubierto que son hijos amados de Dios y que tienen un Padre estupendo. Quienes rechazaron a Jesús, no lo podrán saber, pero con todo, también ellos son hijos queridos de Dios. Lo cierto es que Dios vino a vivir con nosotros, a través de Jesús. Eso quiere decir que puso su tienda entre nosotros. Se hizo muy cercano. Cada año en la Navidad lo recordamos de modo especial y con alegría hacemos una fiesta grande.